Sonidos del Olvido - Serie Talleres Virtuales

SONIDOS DEL OLVIDO



Poemas del taller virtual
dirigido por Miguel Ildefonso

Sonidos del Olvido

Poemas del taller virtual
dirigido por Miguel Ildefonso

Serie
TALLERES VIRTUALES

Primera edición virtual, FCE, Perú, diciembre 2020

Distribución mundial

© 2020, Adriana Peri
© 2020, Dimelsa Damián Jiménez
© 2020, Esther Marchán
© 2020, Ivonne M. Bernuy Coloma
© 2020, Janet Delgado
© 2020, José Luis Angelo Arredondo
© 2020, Katherine Huanca
© 2020, Madelaine Mejía Arcos
© 2020, Mashiel Alina Huaripuma Loza
© 2020, Patricia Raquel Palpa Landeo
© 2020, Victor Alejandro Silva

D. R. © 2020, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Miguel Ildefonso
Producción: Productora Odiseo
Diseño y diagramación: María Adelaida Turpo Córdova
Corrección de estilo: Martín Barrera Tello
Ilustración de portada: © María Adelaida Turpo Córdova

ISBN: 978-612-4395-25-3
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-00713

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

Presentación *8*
Prólogo *9*

Adriana Peri
Elegía para Hugo *11*

Dimelsa Damián Jiménez
Alhelíes para octubre *13*
Cuando habitas mi memoria *14*

Esther Marchán
Migajas oscuras *16*
Bosques vacíos *18*

Ivonne M. Bernuy Coloma
Las Malvinas de Jovi y Tubito *20*
Anna Arkadievna *22*

Janet Delgado
Camisa de fuerza *24*
Coraje *26*

José Luis Angelo Arredondo
8 de setiembre de 1999
Doña Consuelo *28*
Campanas *30*

Katherine Huanca
Vestido azul *31*
La negación del yo *33*

Madelaine Mejía Arcos
Lina Medina *34*
El dulce sabor a sangre *36*
Ropas rasgadas *38*

Mashiel Alina Huaripuma Loza
Lúgubre amor *40*
Soy hombre y también sé llorar *42*

Patricia Raquel Palpa Landeo
Triángulo de vida *45*
Fuego sempiterno *47*
La parca *48*

Victor Alejandro Silva
Exequias de la abuela *50*
Enajenación del pan *51*
Nuestros nombres
morirán conmigo *53*

MIGUEL ILDEFONSO

Licenciado en Lingüística y Literatura en la Universidad Católica del Perú. Hizo una Maestría en Creative Writing en la Universidad de El Paso, Texas. Ha publicado los libros de poesía: "Vestigios", "Canciones de un Bar en la Frontera", "Las Ciudades Fantasmas", "m.d.i.h.", "Heautontimoroumenos", "Himnos", "Los Desmoronamientos Sinfónicos", entre otros. En el 2005 publicó el libro de relatos "El Paso", con el que ganó el Premio Nacional de Cuento de la Asociación Peruano-Japonés. También ha publicado novelas como "Hotel Lima", y "El Último Viaje de Camilo", y antologías en las que destacan "Memorias In-Santas" y "21 Poetas Peruanos". Ha dirigido las revistas "El Malhechor Exhausto" y "Pelícano". Su poesía y prosa han sido publicadas en antologías como "Pasajeros Perdurables. Historias de Escritores Viajeros", "Los Diez. Antología de la Nueva Poesía Peruana" y "Los Relojes Se Han Roto. Antología de Poesía Peruana de los Noventa". Ha ganado, entre otros, el primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad Católica (1995), los Juegos Florales de Poesía El Paso-Texas University (2001), el Premio Nacional "Copé de Oro" Poesía (2001), el Concurso Nacional de Cuento Alfredo Bryce Echenique (2003), el Premio Nacional PUCP en Poesía 2009, el Premio Iberoamericano de Tegucigalpa (2013), el Premio José Watanabe de Poesía (2015), el Premio Nacional de Literatura (2017) y el Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador (2020). Sus creaciones han sido traducidas a otras lenguas y ha participado en muchos festivales literarios en Perú, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, México, Estados Unidos, España, Alemania, Francia, etc.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempo difíciles como los que estamos pasando por la pandemia de la COVID-19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo
Sonidos del Olvido
Por: Miguel Ildefonso

Aquí. Hoy

Ya somos el olvido que seremos.
El polvo elemental que nos ignora
y que fue el rojo Adán y que es ahora
todos los hombres y que no veremos.

Ya somos en la tumba las dos fechas
del principio y del término, la caja,
la obscena corrupción y la mortaja,
los ritos de la muerte y las endechas.

No soy el insensato que se aferra
al mágico sonido de su nombre;
pienso con esperanza en aquel hombre
que no sabrá que fui sobre la tierra.

Bajo el indiferente azul del cielo
esta meditación es un consuelo.

Este hermoso poema de Jorge Luis Borges, cuya historia de una posible condición apocrifita la cuenta el escritor colombiano Héctor Abad Facioline, abre esta muestra poética que contiene poemas de autores

que integraron el taller que realizó el Fondo de Cultura Económica del Perú en el mes de octubre, el cual tuve el placer de conducir.

Aquí, hoy, parafraseando el poema de Borges, nos encontramos en medio de una pandemia global que va cobrando hasta el día de hoy, oficialmente, casi un millón de víctimas mortales. Los poetas, aquí, hoy, han querido dar su palabra ante el dolor, ante la incertidumbre, ante la violencia. Son los sonidos de aquellos que nos dejaron - no solo hoy y aquí - lo que hay que saber escuchar, aquí, hoy, para no solo meditar acerca de sus nombres, sino para recuperarlos de la barbarie que significa la verdadera muerte: el olvido.

La poesía es la memoria sensible que nos perpetúa como humanos. Por eso mismo, un taller de poesía no es solo un laboratorio que trabaja sobre el arte de combinar palabras; no es un curso que desarrolla un manual de técnicas frías. Aquí, hoy y siempre, la poesía es el ejercicio de un espíritu solidario, crítico y lúcido. Los poetas aquí reunidos, en plena libertad, han afrontado el reto de romper el silencio y el ruido de una época en que, como nunca antes, se producen más palabras (en las redes sociales, por ejemplo), pero también más olvido.

Los sonidos se transportan en el aire, y también a través de la memoria tecnológica; igualmente este libro digital se transporta por el espacio virtual para que el lector lo escuche, lo lea, se sensibilice en ese aquí y ahora perpetuo, en este Aleph borgeano que nos conecta en una cadena no de opresión sino de hermandad.

Ya somos la memoria que seremos.

Elegía para Hugo

Adriana Peri

1

La lluvia persistente de este otoño despinta mis ojos
los hace caer de mi rostro
cada mañana inunda los nuevos riachuelos
ya rebalsados de noche

Mi boca es un terreno baldío
en donde las hojas secas crujen

Mis manos son espinas puntiagudas
de un rosal ya extinto
Desde el 17 de septiembre al mediodía

Doy un paso y otro
Como un patrón ad-infinitum por el ignoto camino
de tu inmanencia
tétrica guirnalda de 60 huellas

Aquel mediodía
Me avisaron que tu éter se había marchado
a través del inexistente hilo dentro de una manzana
que mordía la palabra MUERTE

2

Me enrosqué como un caracol en medio de la carretera
la cola de mi tráiler golpeó la cabina.
El Todopoderoso debe haber encendido el botón rojo de mi automático
para no matarme.
Solo recuerdo que ese día llovía, con esa lluvia finita y terca
que nunca paró de salpicar el parabrisas.
Me dicen que hay días de sol.
tras estas cuencas vacías no siento la luz, solo la lluvia.
Camino por el mundo a tientas
y con el bastón de mi voz de acero me abro paso entre la niebla.
Mi nariz tiene la sensación de vivir buceando en este mes
que se encharca en mi vida.
Me duele respirar bajo el agua
y semi ahogado floto en la pandemia de tu partida.

Alhelíes para octubre

Dimelsa Damián Jiménez

Al atardecer de octubre
el tejado me cobija tras su débil velo
en la calle
tus pies plasman huellas polvorientas hasta un azulado portón.

Miras el cielo pasmado
con la mutes de un niño
y tus ojos se pierden entre letras enredadas que dibujan las paredes irregulares
como hojas y pliegues de pensamientos difusos
en las laderas sangrantes de tierra húmeda
en los surcos crecientes como venas de lluvia
en las sutiles esperanzas de una vida sencilla.

Exhalas.

En el cielo abierto gorriones pícaros dan volteretas, festivos,
embriagados de cañazo y coca seca
llevas leña para tu olla
purés de dientes crecidos de maíz con capulíes plantados en macetas a medio muro.

Pasas entre los cabellos de Felicia
enredas tus largos dedos en los corazones infantes
pies pequeños que siguen tus pasos a medio andar.
Sin límite.
Sin tiempo.
Dejas tus huellas en ofrenda a la lluvia que mece tu recuerdo hasta los ríos
hasta una voz de madrugada que se pregona en la tarde
en el viento que recorre la plaza
en la tierra húmeda que deposita tu esencia en alhelíes nacientes para octubre.

Cuando habitas mi memoria

Dimelsa Damián Jiménez

Era lunes y pude haber detenido el tráfico
cuando tus pequeños pies recorrían la calle empedrada
con árboles sin razón
piedras sin memoria
ríos de materia con un stress de sonidos constantes.

Cuando tu fragilidad cosquilla mi espalda
Mi ansiedad se calma en colores
Rojo
Amarillo
Verde
en un camino intermitente entre blanco y negro
y en el fondo de la escena
tu distancia.

Mi piel habita la tuya
aunque tus ojos no vieron los míos
y quiero ser tus manos
tus oídos
tu voz en silencio
en el enigma de un acertijo que habita el aire
vibrante
entre ***arboles sin razón***
con una infinidad de posibles respuestas
era lunes y tu mano soltó la mía.

Me pierdo sin tu memoria y también en ella
como un rayo de sol en una gota de lluvia
y te suspiro a cada tarde entre las lejanas calles
veo tu cabello alborotado en un cuerpo ajeno
eres mi hijo
mi hermano
mi amigo
eres aquel que cruzo la calle y dejo un vacío cargado de necesidad y nostalgia.
Era lunes y cualquiera pudo haber detenido el tráfico.

Migajas oscuras

Esther Marchán

Ahogaste tus sueños con tu silencio
mientras yo aún te pienso
te observo e x t e n d i e n d o tus manos blancas
y me pregunto:
¿Cuándo fue que las migajas empezaron a oscurecer tu mundo?

Te marchaste crepúsculo solitario del otoño
Ángeles de la tierra obraron en ti
y te busqué entre tinieblas
mientras mis retinas capturaron espantos

Mis manos recogían piezas de este corazón fragmentado
y desesperé evocando tu nombre
Sobre cada escalón aceleré mi esperanza al piso siete
antes que los Ángeles de tierra detengan el tiempo
ridículas manecillas que atormentan mi alma
letrero "*más que un paciente eres Nuestro huésped*"
esclareció mi existir

Pero trajes de Ángeles apagaron la única luz
que hallé en mi camino

Al final del pasillo Una voz de consuelo oí
Dios me regaló Ángeles del cielo
- Camilla 104- dijo
Fui gacela en medio de esta desconocida selva
nunca le agradecí.

Mis oídos no percibían melodías en esta pradera oscura
aullidos sueños de mariposa
Y ahí Ahí estaba Él
esperando que quite las migajas oscuras
que cubrían su cuerpo

Mis manos sostuvo con fuerza
y me miró
me miró con esos ojos grandes color del cielo
brazos con marcas de migajas oscuras
dedos del pie color magenta
fístulas por dónde recorre el alimento de vida
ocultaban secretos del piso siete

Antes que acaricie su cabello dorado
-Llévame a casa -s u s u r r ó
Un torbellino de miedo nos consumió
y te L I B E R É
dejando pétalos marchitos por el pasillo

Así te recuerdo hoy sentado en tu morada
mientras decidiste apagar tu voz para siempre

Tormentas de oscuras migajas te perseguían
pero melodías de tordos en tu ventana
cubrían el umbral de tu inocencia

Te apagaste en silencio
llevando secretos a la luna
y dejando migajas oscuras que
c o n s u m e n al mundo
consumen mi A l m a.

Bosques vacíos

Esther Marchán

Si sabiendo hacer miel nacieron las abejas
¿Venimos a este mundo a cambio de qué?
¿Cuál fue nuestro decreto?
Ser: Rosas geranios lianas naranjos
gaviotas mosquitos serpientes
ovejas o perlas en el mar

No hay más llantos en este bosque
Luna lejana Luna dominante
vagamos vacíos de todo llenos de nada
único destino
sombras sin dueño amar sin cuerpo

Somos mariposas con alas rotas
vagando con prótesis artificiales
cabezas flotantes otredad de la noche
marionetas

Somos árboles vacíos
ofuscación absoluta
risas miedo felicidad prestada
alimento artificial que nos c o n s u m e

Somos despojo de nuestra historia
retazos de bosques vaciados
números en la recta del universo
ya no hay dolor nada nos sorprende

La luna nos moldeó a su antojo
somos piezas de otro ser
saboreando a prisa lo que la prótesis pide
y decifra todo

Pero un día un día no muy lejano
cuando hayamos explotado el último botón de vida
habremos despertado
habremos unido las alas rotas
y alzado vuelo.

habremos elevado nuestros ojos al sol
y con sus rayos habrá iluminado la oscuridad
con la lluvia de invierno habrán brotado letras
racimo perfecto
historias en nuestras manos
LIBERTAD
para gritar los sentimientos más profundos

Solo así habremos sanado el bosque
solo así no estaremos vacíos
habremos encontrado p o e s í a.

Las Malvinas de Jovi y Tubito

Ivonne M. Bernuy Coloma

- Tía ya no sé, ya voy a morir tía
-¿No puedes salir?
- No, ya no tía, ya fue, ya fue.

Jueves 22 de junio, medio día, un encendedor.
Jueves 22 de Junio, 2017, Einstein Vásquez: la cosmogonía del fuego.

Grado 3 NICOLINI arde.
La niebla negra engendrada en carbón,
la humanidad de /segunda/ de carne sumisa
anagrama la muerte,
atraviesa plazas, Puente Nuevo, Habich.
Jonny Coico, Ecolux.SAC laurea su avaricia.

Jueves 22 de Junio, 1 p. m., “ahí está su mano, su mano, oe”.
Se revela un brazo, se perfila otro,
ebulliciona estigia en el valle del río hablador,
comparece una sombra, una casaca amarilla y triste,
y el silencio se agita:
dos fluorescentes como látigos danzan fúnebres,
aparece Jovi que recuerda una sonrisa que lacta y su madre,
aparece Luis, Tubito, la informalidad se desnuda;
sin silencios nos atraviesa las sienes,
trasmuta sin derechos, la observamos.

Jueves 22 de Junio, brazos extendiéndose agitados como gritos que rezan y
[lloran;
Jovi y Tubito en un conteiner se deshidratan,
Jovi y Tubito ya no son ausentes encerrados en candados,
Jovi y Tubito ya no lijan nombres ni orinan
(en botellas no ríen ni orinan).
Abrazan su amistad, su barrio, su cerro,
y sin asfalto pavimentan su velorio.
"*Mamá, todavía no viene el dueño para*
que nos abra la puerta, estoy acá
encerrado, me dijo mi hijo."

Jueves 22 de Junio Jovi y Tubito escriben un whatsapp "ya me ahogo".
La tía cuelga en un bolso el último vestigio de Pandora,
mamita lleva tatuado un abismo.
Jueves 22 de Junio, "tía cuida a mi hija",
"tío mi hijita", "no dejes que mamita llore".
Jueves 22 de Junio, a las 3:15 Luis avisa que Jovi ya se había desmayado.
Su Dios los olvida, el acero duele, las paredes se ahogan,
los dioses agotan la esperanza.
Aparece la muerte,
la muerte sierva,
la pobre muerte de los pobres.

Jueves 22 de Junio, 2020, ya hemos olvidado.

Anna Arkadievna

Ivonne M. Bernuy Coloma

Y la bujía, a cuya luz había leído ella un libro de angustias, engaños, dolores y maldades, brilló más que nunca, iluminó todo lo que antes había estado oscuro, parpadeó, empezó a atenuarse y se extinguió para siempre.
(León Tolstói)

Anna tenía la cabeza inclinada hacia atrás
asomaba su hálito en la cadencia inerte de su cuerpo
a la gloria del preámbulo atemporal hacia una urna
la plenitud de la espera cuando el sol va a caer

Giros torsiones acaecen
un invierno lacerado de morfina
hormigueo acribillado de voces insulsas que torturan
parámetros y tradiciones prosaicas se incrustan

La sal despierta la cicatriz el vacío
llamando a Vronski a Serioyha
la evisceración melancólica sin ecos
aloja sus raíces rasguña
la carne vástaga de sienes náufragas

Mi Anna la Anna de un retrato imposible
lumbre de polvo humeante donde aún había una voz
la Anna de rizos y trenzas de ira
se arrojaba al calvario donde el aliento ha huido
y el horror persistía en las pestañas
y el horror emanaba pétalos aciagos
y el dolor dormía entre sus pasos
        Un claustro indócil curvado
        hacia un crepúsculo sin horas
"El respeto lo han inventado para llenar un vacío
donde debiera estar el amor"

Anna la piedra en el grano proscrito
enterrada en un limbo atosigado de dudas
habría tejido flores para clavarlas sobre su libertad
a través de prolongaciones de otra realidad
de otra sigilosa anatomía de continentes inciertos
  la danza agónica de una caricia en sombras
"¿Dónde estoy? ¿Qué es lo que hago? ¿Por qué?"

Así bajo el áspero rodar del acero de un tren
habiendo despertado bajo la luz boqueante de sus pesadillas
su rostro volvería quizá a esbozar el *rosius*
en ese último parpadeo
en ese instante de expansión y compresión de lo incierto
confirmaría lo absurdo de la avidez de su deseo
para recuperar la calma
y luego
el silencio

Camisa de fuerza

Janet Delgado

Amárrame la lengua
Escudriña mis vacíos
Devora mis incendios
    Mil palabras disparan
    Ocluidas en esta camisa de fuerza

En sacos de papel ME ESCRIBIRÁS
        ME ESTRUJARÁS
            En barro ME CONVERTIRÁS

Mientras mis cuerdas rompen vasos
    Seré una pizza en bolsa
    Un sello del destino
    Un hálito del tiempo
    Supernova desdeñada

        En multitudes girasoles desbordan
        Oropeles deslumbran
        Cánticos ennegrecidos

            ¡Desenmascaren mi sonrisa!
            ¡Traspasen mis entrañas!
            ¡Redescubran mi mente!

Puedo ser la 351, 270 o 1500
Una más o una menos

Agujero negro

Amárrame la lengua
Escudriña mis vacíos
Devora mis incendios
y
Sujétame!!

Coraje

Janet Delgado

14 de febrero Huellas rotas en el desierto
Mujeres con hambre de libertad
Solo nos queda la fuerza que sale de las entrañas.
De lo más profundo de nuestro pueblo.
Solo con esa fuerza derrotaremos el terror (*)
Malena del arenal
Entre Vítores de guerra sellados en mármol
Fuiste flechazo desbarrado
rojos carroñeros carcomen despiadadamente
Aciago día
Aciago día el día después de mañana…
La pondrán en el centro de la plaza
Boca arriba
Mirando el infinito...

Romualdo, nunca estuviste tan cerca
Querrán Balearla
Y no podrán matarla!!!

Inocencia rota en golpes sacádicos
Versos hecho carne
El arenal absorbe tus entrañas donde transmutarás
En Ineluctable realidad
Querrán Volarla
Y no podrán volarla
Querrán descuartizarla
Triturarla, masacrarla
Y no podrán volarla!!!

Huracán de arena
Con saña abyecta
impregnada en cada alma
RESUCITASTE IPSO FACTO

El día que yo me muera
Y me lleven a enterrar
Saldré de mi sepultura
Y por mi villa he de luchar!!! (*)

quince lunas más tarde
cuando todo estaba consumado
no solo tu cenotafio estallaba
Reciedumbre amilanada RENACISTE
Gargantas sedientas despertaron
Libertad L I B E R T AD LIBERTAD!!!
Cortisol liberado
Adrenalina exacerbada
Ni la hoz cortó tu llama
Ni el martillo clavó tu lengua
15 de febrero 1992
Sendero Luminoso escribió su muerte

(*) texto literal pronunciado por María Elena Moyano

8 de setiembre de 1999
Doña Consuelo

José Luis Angelo Arredondo

Entre lágrimas, nostalgias y alegrías
cargué diez hijos y dos abortos,
alimenté a mi linaje,
con la siembra y sebos de animales.

Mi esposo, Justo Aguilar
desaparece al remover la tierra,
aparece al momento de beber chicha de jora,
luego para el almuerzo...
finalmente al ruido de las monedas.

En las fiestas, celebraciones
junto a mi esposo, compadres y amistades…
entre copas y copas
zapateamos y cantamos el huayno andino
y así expresamos nuestra vida utópica.

Una noche de festejo
mi esposo y mis hijos
buscaban y buscaban
por los senderos sin hallarme.

Un pastorcito de 8 años,
me halló en el abismo de Aqoran Huayco.

Ese mismo día, mis familiares
velaron mi cadáver en mi casa mísera
acompañado de aguardientes
y la caridad de los vecinos...

Descanso en una tumba de tierra,
mis hijos abandonaron Qollpa,
juraron jamás volver,
cada año se oxida más y más, mi morada.

Las hierbas abrigan mi lecho,
y desde mi tumba grito:
¿Dónde están los sacerdotes?
¿Dónde están los espectros?
¿Dónde están mis familiares?
¿Todavía mueren mujeres violadas?
¿Cuántas puertas tendrán los cementerios?

¡Ya desapareció la sombra de mi cruz!

Campanas

José Luis Angelo Arredondo

¿Dónde respira la umbría?
en la casa de Dios.

En los campanarios utópicos
descansan campanas
deterioradas, lozanas y vírgenes;
Cuyo eco
todavía custodian a los aldeanos.

En las urbes, desesperadamente,
desean detonar
por sus calles estropeadas,
y despertar a los habitantes
de sus delirios.

Bajo la noche muda
o el sol ardiente
hombres briosos y vetustos
elaboran campanas, aldabas…
en las periferias, cordilleras y valles.

Vestido azul

Katherine Huanca

Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior.
Frida Kahlo

Para V. H. M.

Ensombrecida por el dolor de su pasado
traza su destino ignorando su memoria
sin embargo
la noche se cuelga de sus hombros
y despierta su inconsciente

Sombra antropomorfa
aliento fatigado cerca de sus labios
Victoria, Vicky -una y otra vez-
las palabras caen pesadas erosionando su piel
montañas y desiertos carnales
recorridos por la lujuria no consentida
indefensión y miedo
en sus pupilas inyectadas de repulsión
donde los gritos gimen de dolor

Las posibilidades de escapar se asustan
se desesperan con el sonido del tiempo

Sus hombros no soportan esa muerte
y escapa del cadáver que es su cuerpo

Ya sus pasos en la lejanía dejan huellas en la arena
y la lluvia acaricia su pálida piel
vestido azul frente al mar
que corta el viento en mitades
La naturaleza es el único rincón
para escapar de aquellos laberintos violentados

La lucidez le espanta los demonios
quebrantando las puertas de su virtud

Solo quedan cenizas de aquella niñez arrancada
de la inocencia que no volverá

La escritura le cuesta
las lágrimas aún se avergüenzan del oprobio
y en la garganta tiene un submundo ahogado
que la voz niega
secreto eterno
y aun después de esta muerte
y de la que vendrá

La negación del yo

Katherine Huanca

Puños de hojas resecas
cúmulos de cadáveres
ratas con cráneos vacíos
todos tienen miedo

Miedo de mirar las estrellas
espiar con los párpados cerrados
tejer elucubraciones en una esquina

Miedo de sentarse
y dar la cara a la propia cara
una cara deshecha de vergüenza
aprisionada y convertida en común denominador
tan inhumana
tan equivalente
tan ineluctable
que prefiere la realidad aceptada
a la que se desmorona
y que escapa entre las vocales
como pajaritos volando en cada renglón torcido

Lina Medina

Madelaine Mejía Arcos

1939,
Huancavelica resuena, Perú tambalea,
el mundo se estremece

Ave María sin pecado concebida
murmuran en los rincones de Atacancha
ya viene el anticristo exclamaba la muchedumbre
dejando atrás la enfermedad de la luna
el Apu que maldice
el mal de puquio.

Ríe warmaymi cerca al puquial
Juega entre ovejas
acariciando su pelaje
llegada la noche
los pellejos cubrirán
tu cuerpito inmaculado
para darte calor.

No ríes warmaymi
has dejado de pastear
cada luna te entristeces
y empiezas a sangrar.

El milagro llegó
hay luna
sin maleficio
canta alegre tu corazón
acobijándote en mi regazo.

Rikchariy warmaymi!
ya son 8 lunas que te cansas
los chamanes
se rinden ante el encanto
de los Apus.

En hombro a cuestas hasta Lima
tu abdomen se endurece
los médicos avizoran
en tu carne prístina
a los 5 años, 7 meses, 21 días
los secretos insólitos de tu maternidad.

Temes warmaymi
y lloró por ti.

Cómo decirte que en tu vientre
compenetrado de candidez
con un medio de barbarie
yace un secreto.

Rikchariy warmaymi
abraza a tu niño
jugarás en los puquiales
pastearás con él.

Perdóname warmaymi
no te pude proteger.

El dulce sabor a sangre

Madelaine Mejía Arcos

¡Cucha... pedazo de mierda!

Allí vienen las palabras de amor

¿Cuánto has sacado hoy?
¡Dame todo el dinero!

Los caramelos ya los vendí…
Tengo frío…
Déjame dormir hoy en el colchón

¡Tráeme más o te mato!

Cucha has crecido
Sigues con frío
Con hambre
Con sed de agua y amor

De 5 años a 12…
Sobreviviendo por las noches
La luz es alimento
Una bolsa de terocal también

¡Cucha pedazo de mierda!
¡Qué bonita que estás!
Olvida los caramelos
Ahora abre las piernas
Ya no pasarás hambre
Aquí te presento a Julián
¡Cuídala es su primera vez!

Este es mi destino por un poco de pan

¡Deja de llorar pedazo de mierda!
Abre a boca…
Ahora el culo
¡No sirves para nada!
¡Toma cincuenta…
¡Regreso la otra semana!

Cucha
La agonía de crecer
El corazón está vacío
La bolsa de terocal también

De 5 años a 12
Capoteas por las noches
Al infame que te toma
Saciando su desviación.

Carente de fe
Das tu último aliento
Solo ves la sangre
Cierras los ojos
Ya estás en paz

Ropas rasgadas

Madelaine Mejía Arcos

Paredes frías y húmedas.
Aquí se retrata la historia
del holocausto de mi desnudez.

Sin carroza fúnebre
va alejándose el cuerpo putrefacto
despojado de fantasías.

He dejado de parir
por los abortos de esperanza
que el mundo en el que vivo me encasilló.

Infértil,
con vida sin estarlo,
anclada en la desdicha
sumergida en las profundidades
de la melancolía.

Rastro de luz sin avizorar…
cubierta con las ropas rasgadas
por aquel infame.

Sus manos arqueadas y avejentadas
aún se ven sobre las alas abiertas
de aquella mariposa agonizante
que nacía.

Recuerdo...
ya han pasado 20 años,
y el crucifico que me acompañaba
no aplacó los demonios que su ser
poseía.

En una esquina
la muerte
acostada en el mismo lecho
se negaba a socorrerme
alejándose con un lento andar.

Lúgubre amor

Mashiel Alina Huaripuma Loza

Deseos inefables,
actitud impulsiva,
emociones desbordadas,
dolor insoportable.
Esto siento al ver tu calmado rostro,
mientras aprieto los puños,
mientras lloro internamente,
mientras decido enloquecer.

Mis manos tiemblan,
y las caliento en mis bolsillos.
¿Qué hace esta navaja en mi bolsillo derecho?
¿Qué hace tu carta de despedida en mi bolsillo izquierdo?

Recuerdos penumbrosos,
recuerdos que estallan,
y de pronto una risa sutil y sarcástica ilumina tu rostro;
siendo este mi detonante
¿Qué haré contigo, mi fiel amante?

Cuánto he esperado este momento
de tenerte en mis brazos;
sostener tu cuerpo débil y ensangrentado,
mientras besos tus labios morados.

Tu vida se apaga en frente de mí.
¿Qué me está pasando?
Nunca he sentido una unión como esta,
de envolvernos en la muerte,
de apreciar nuestro decadente y lúgubre amor.

Y lloro, lloro desconsoladamente,
y corro, corro pidiendo amparo,
corro para calmar mi mente
grito para calmar mi furia,
y te apuñalo una vez más, para calmar mi dolor.

Cada suspiro es un regalo de mi amor enloquecido,
cada lágrima es una redención de perdón,
y cada palabra mía te mata más,
y cada instante juntos
es como contar la vida con lentos latidos del corazón.

¡Te amo!, dice mi enajenado corazón,
que grita, que llora, que se lamenta
que se arrepiente, que agoniza a tu lado.

El amor se vuelve cenizas
cuando lo dejas encendido mucho tiempo.
La razón se vuelve locura
cuando creemos amar con el corazón.

Soy hombre y también sé llorar

Mashiel Alina Huaripuma Loza

Soy hombre
y cuánto me cuesta hablar, prefiero callar.
Soy hombre
y también me deprimo, también sé llorar.
Soy hombre
y también amo, amo a mi madre, a mis hermanas.
Soy hombre
y te amé tanto que perdí la vida entre tus brazos.

Mi bonhomía te ilusionó,
tu pasión me enamoró arrebatadamente;
pero mi cordura prevaleció
y mi amor se engrandeció.

Pasaron los días;
y las noches contigo son eternas.
Discusión tras discusión,
grito tras grito,
el perdón es mi mejor opción
¡Te quiero!
Es mi arma de doble filo
y mi mejor muestra de amor.

Soy hombre
y no he agraviado tus defectos;
en cambio, tú, agraviaste mi cuerpo.
Soy hombre
y he atado mi libertad,
así como tú ataste mis deseos de vivir.
Ignoraste mis lamentos
y marchitaste mi esencia

Soy hombre
y el amor me ha golpeado.
Soy hombre
y he sido engañado, he sido timado.
Soy hombre
y mi cuerpo también violentaron.

Me arrepiento de tantas cosas
pero de lo que más me arrepiento
es de haber callado,
de haber amado.

Sé que mi voz se apagará;
tal vez mi caso quede en el olvido,
pero lo que viví no lo olvidaré.

El amor puede ser tan mágico
y tan tenebroso, a la vez,
que mata, que hiere, que duele;
duele como cada puñal clavado en mi cuerpo,
pero duele mucho más tu mirada rencorosa;
duele como el día en que dije adiós y nos marchamos,
pero duele mucho más tu regreso.

Siento que no debí amarte.
Siento que tu pasión desbordada me consume.
Siento que las horas pasan y no consigo un abrazo tuyo,
no consigo tu adiós, no consigo nada.
Solo puñales que me enfurecen, que me debilitan.
Me defiendo con agallas, pero tu odio es más hiriente.

¡Cállate! ¡No digas más!
¡Silencio, por favor!
Tu abrazo insensible, tu puñal afilado,
tu mirada cínica, todo me mata,
pero más me mata tus falsas palabras.
Así que, ¡cállate! Solo quiero tu silencio,
mientras mi cuerpo muere físicamente.
Porque de amor ya morí.

Triángulo de vida

Patricia Raquel Palpa Landeo

Nacer es solamente comenzar a morir.
Théophile Gautier

Dedicado a Martín Huerto
quien murió enterrado
por bloques de piedra, maderas y tierra

Mis párpados me dan la espalda
Luchan enceguecidos
Y contienen agotados
Pero van cediendo a su paso
La brevísima brecha de luz
Cordón de vida
Que me arrulla aún a ti
Pero eso a nadie le importa

Apenas siento mi aliento
Me duele el lado izquierdo del alma
Tengo hambre
Pero imagino que sólo tengo sed
Y eso a nadie le importa

Mis ojos se duermen
Todo es ya oscuridad
Lentamente extravío el hálito
¿Y eso a alguien le importa?

Así que así termina todo
Lo imaginé mil veces mejor
No te dije pero siempre te adoré
Te succioné la vida
Y en silencio aceptaste
Limpiaste mi orina
Lavaste mis platos y mis ropas
Y barriste casi todos los miedos
Aunque no te fijaste debajo del librero
Guardé algunos allí
Pero eso ya no importa

Escucho las voces y siento mi nombre
Pero el reloj ya danzó
¿Una luz aparecerá y me iré flotando tras ella?
Ya está aquí lo sé la siento
Y me suelto y te siento y me sujeto a ti
Aunque eso
A nadie le importa

Fuego sempiterno

Patricia Raquel Palpa Landeo

Somos dos caminantes en el desierto
La arena quema
Arde
Ciertamente arde
Pero yo me quemaré los pies
Me quemaré las piernas
Las caderas
El vientre
Me despojaré de mí
Para no dejarte a ti
Porque esa mano es mía
Y mi mano es tuya
Y aun cuando tengamos que arder juntos
Arderemos pues
Pero esa mano no la dejo
Y cuando sólo seamos cenizas
Y el viento haga su trabajo
Aun así en el cielo infinito sabré
Que mi mano fue tu mano
Y el desierto solo un paso

La parca

Patricia Raquel Palpa Landeo

Cielo gris
A veces mar
A veces malva
Otras carbón
Pero cielo al fin

En equilibrio con la creación pactaste
Pero un día a unas voces escuchaste
Pronto a ellas te aferraste
Como aburrida estabas al De Tín Marín jugaste
Y como si nada
A mi gente te llevaste

Hoy el cielo es mi techo
Mi luz el foco ahorrador
Mi vida los Señores Agua y Jabón
Boca nariz y manos castigados y al rincón
Las manos restriegan sus líneas con furor
Y la boca recita su oración:
No me tocaré la cara
No me tocaré la cara
No me tocaré la cara

Pero solo tu burla despertó
Y mi ira se enfiló
Mas tu egocentrismo imperó
Y más alientos se llevó

¡Oh parca esquizofrénica!
¡Te ataré a tu camisa de fuerza!
¡Te meteré la tableta!

Y cuando exorcizada estés
Subirás a la balanza otra vez
Desde allí sin desfachatez
¡Oh parca vida!
¡Oh vida parca!
Juntas ahora
Criatura ladrona
Porque aquí nadie tiene corona

Exequias de la abuela

Victor Alejandro Silva

Mira Eugenio
cómo nos observan
los aullidos apagados
cómo nos susurran
las miradas silenciadas
  tratan de interpretarnos
  una tonada

nuestros sentidos Eugenio
  se confunden
entretejen timbales y trompetas

un arpa vieja destila llanto

tu rostro cegado por lluvia inocente
se mezcla contraído con el calor
    marchito

el tiempo es el bullicio de los vivos

Mira Eugenio
cómo la ceniza de los muertos
una estela va dejando humeante
    oscura tinta que reescribe
    tu historia
    extraviada entre los huesos

¡Ya no mires atrás!

El silencio sopla
como un lobo arrepentido

Enajenación del pan

Victor Alejandro Silva

Mi madre quemaba el pan
en el horno extenuante
de nuestra cocina

No el pan de semblante lozano
sino el impúber sobrante
del final de la jornada

Era su vientre abultado y
su condición depreciada
nuestra salvación del frío
además del hambre

(Sobre la solitaria mesa
amanecían sus cuerpos endurecidos)

Antes de partir a la escuela
ella los metía en el horno
y los quemaba

Los cortaba en trozos
rodeando un huevo frito
de oscurecidos y crujientes bordes

En el bus escolar todavía
sentía las caricias de mi madre
y el sabor de lo quemado

Mi madre quemaba el pan en el horno
pero el almuerzo y la cena
corrían con mejor suerte

Solo que no recuerdo los aromas
que despedían aquellas ollas y
tampoco recuerdo cuándo fue
el tiempo en que dejaron
de ofrecer el pan rebajado
poco antes
del final de la jornada

Nuestros nombres morirán conmigo

Victor Alejandro Silva

Somos árboles ambulantes en la vía pública
soñando con ser barcos o aspas de molino
ÓSCAR HAHN

A los pasados de mi casta
les despojo de sus pellejos
impugno nuestra estirpe insana

su dermis se desprende de la máscara
y estampa la memoria como un epitafio
sobre un cuerpo finalmente desahuciado

(quizás el llanto de mi niño
buscaba cobijo en lo profundo
de un inquebrantable otoño)

mi familia y su latir acéfalo
rememora una alameda despreciada
y de las ramas de mi infancia
en constante agonía
jamás surgirán raíces
de entre las hendiduras

los pasados de mi casta me marchitan

amanecerán mis manos agotadas
y con el último respiro dado
extinguiré dichoso nuestro legado



Serie
TALLERES VIRTUALES

ISBN: 978-612-4395-25-3